

Juan Carlos Dido

LA FÁBULA ARGENTINA

Estudio y Antología



COLECCIÓN PAILA



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Prólogo. La fábula argentina tiene historia	7
Introducción: Teoría de la fábula	9
Los elementos de la fábula	13
Fábulas iniciales	18
El primer fabulista argentino: Domingo de Azcuénaga	19
Juan Cruz Varela (1794-1839)	21
Un fabulista acriollado: Felipe Senillosa (1790-1858)	23
El esopo argentino: Real de Azúa (1803-1890)	24
La fábula en los tribunales: Esteves Saguí (1814-1892)	27
Medio siglo sin fabulistas	30
Un fabulista francés escribe en criollo: Daireaux.....	34
La fábula argentina en el siglo XX	38
Las <i>Fábulas nativas</i> de Joaquín V. González (1863-1923)	39
Las <i>Fábulas</i> de Ramón Melgar	48
La mirada fabulística de Domingo Sasso.....	52
Los apólogos de María Velasco y Arias.....	56
Las <i>Fábulas</i> de un jurisconsulto	62
El fabulario de Germán Berdiales (1876-1975)	68
Los cuentos mínimos de Carlos Vega.....	71
Las fábulas del jilguero	73
El fabulario de Blomberg para la infancia	79
Álvaro Yunque fabulista	85
Las <i>Fábulas argentinas</i> de Pensel.....	88
Las fábulas de Monna Lisa	91
El mundo fabulístico de Gotardo E. Croce	96
Esopo recargado: Carlos Alberto Loprete.....	100
Lección, clase, enseñanza: Agustín J. Centanaro	106
Marcelo Birmajer y las fábulas salvajes.....	109
Fabulistas ocasionales de nuestro tiempo	112
La fábula popular	125

La fábula también es noticia.....	135
Antología	139
Domingo de Azcuénaga.....	139
Felipe Senillosa.....	149
Juan Cruz Varela.....	153
Gabriel Alejandro Real de Azúa.....	156
Miguel Esteves Saguí.....	163
Godofredo Daireaux	171
Ramón Melgar.....	178
Domingo Sasso.....	183
Carlos Vega.....	187
Joaquín V. González	190
María Velasco y Arias.....	198
Juan Manuel Pensel	202
Eloísa Ferraría Acosta.....	204
Juan Bautista Terán.....	206
Germán Berdiales	210
Julio Lamrod.....	212
Héctor Pedro Blomberg.....	216
Gotardo E. Croce.....	220
Álvaro Yunque	223
Enrique Banchs	229
Gastón Gori	231
Javier Villafañe	236
Marco Denevi	238
Natalio Ricardo Marengo	242
Carlos A. Loprete	244
Agustín J. Centanaro	249
René J. Trossero.....	253
La fábula popular	256
Bibliografía	263

Prólogo

La fábula argentina tiene historia

“Un espacio literario para la fábula argentina”. Así comenzaba la introducción al libro *La fábula en la literatura argentina*, que obtuvo el primer premio ensayo del Fondo Nacional de las Artes en 1989¹, como trabajo inédito. Lo fundamental de él sigue vigente, y el contenido de aquel libro es el núcleo fundamental del presente. Se han corregido algunas faltas, se han incorporado autores omitidos –como Ramón Melgar, Domingo Sasso y Juan Manuel Pensel–, se han incluido nuevos fabulistas que publicaron sus obras después de aquella fecha, se añadió un breve capítulo final sobre la fábula en el periodismo y una **Introducción** que procura definir la identidad de la fábula como género literario

Además, se agrega al texto de estudio la **Antología**, complemento necesario e ilustración imprescindible de la investigación realizada. Esta obra ofrece ahora un panorama completo de la literatura fabulística argentina, con el análisis y comentario de las creaciones de sus autores y una amplia selección de sus fábulas, más un florilegio de fábulas folclóricas.

Como decíamos entonces, la fábula es un género ignorado en las historias literarias de nuestro país, a pesar de que está ligada a los orígenes de la nación. Ocurre algo similar a lo que se registra en las historias de la literatura española, que no tratan la obra fabulística de importantes autores con la amplitud necesaria. Al comienzo, aparece el arcipreste de Hita, iniciador y gran figura de la fábula en verso. Después, Juan Manuel con sus notables apólogos en prosa. De estos dos autores fundamentales, la historia del género salta a Samaniego e Iriarte. Aparte de ellos, la fábula española queda reducida a menciones marginales cuando no al silencioso olvido, descuidando el abundante repertorio de obras y el catálogo de autores que, en todas las épocas, cultivaron la fábula en un país que heredó, con generosa receptividad, la doble tradición oriental y grecolatina de ese tipo de creación².

¹ Dido, Juan Carlos (1990): *La fábula en la literatura argentina*, Buenos Aires, Vinciguerra.

² Ver Dido, Juan Carlos (2000): *La fábula española*; Buenos Aires, El Quijote.

Una actitud semejante caracteriza la historia de la literatura argentina. Es cierto que, entre nosotros, la fábula se ha cultivado con menor densidad, pero no en proporción tan insignificante como para que pase inadvertida a críticos e historiadores. Pareciera que el género se hubiera tomado con alguna reticencia, como si fueran obras de mérito escaso o labor reservada a quienes carecen de aliento para aspirar a trabajos mayores. Equivocada opinión que no beneficia a la fábula ni a los demás órdenes de la creación literaria.

Pocos años antes de la Revolución de Mayo, Domingo de Azcuénaga publicó sus apólogos en el periódico *Telégrafo Mercantil*. La condición de precursor, no la de fabulista, lo salvó del olvido. Para encontrar otro autor de fábulas en nuestras historias literarias, hay que esperar hasta Joaquín V. González, más de cien años después del iniciador en el Río de la Plata. Y, si bien es González buen fabulista, su obra apológica no ocupa el lugar principal de los estudios, sino que se presenta como producto complementario de sus aportes de otro carácter.

En los ciento diez años que van de Azcuénaga a González, no hay referencia alguna a la fábula argentina, aunque varios autores elaboraron una obra respetable, según lo probamos en este trabajo. El presente ensayo, que se inicia con Azcuénaga y llega hasta los autores contemporáneos, amojona con fabulistas doscientos años de historia literaria, con una brecha en la segunda mitad del siglo XIX, en la que no se registran fabulistas. La investigación nos permitió, incluso, descubrir el manuscrito de uno de los autores más notables: Gabriel Alejandro Real de Azúa.

Si algo valioso contiene nuestro aporte, es la comprobación de la presencia de fabulistas en las distintas épocas históricas y en los diversos movimientos culturales que se manifestaron en la Argentina desde los albores de la vida independiente. Mediante los autores y las obras incluidos en este trabajo, la fábula argentina reclama su espacio literario porque lo tiene sobradamente ganado. En adelante, la historia de la literatura deberá incorporar a cada período, un capítulo o una sección para el apólogo, junto a los que reserva para la poesía, el teatro, la novela o el cuento. Y los críticos tendrán que dirigir su mirada avizora al futuro, para detectar y juzgar a los nuevos fabulistas, porque, según se concluye del estudio, la fábula renovará su vigor al impulso de autores que encontrarán en ella una forma auténtica de creación estética.